

RELATO DE RIKKI-TIKKI-TAVI

Hola Lobatos y Lobeznas, mi nombre es Rikki-Tikki-Tavi, soy una pequeña mangosta de cuerpo alargado y mirada encendida. Mi piel y mi cola se parecen a la de un gato pequeño, mi cabeza y mis costumbres, a las de una comadreja.

Hace mucho tiempo salve la vida de un amigo y su familia.

Arrastrada por una avalancha de tierra y piedras producidas por las lluvias del verano en La India, llegue medio aturdida hasta el enmarañado jardín de una casa donde vivían Teddy y sus papás.

Ellos se aparecieron de mí y me cuidaron con tanto cariño que llegue a ser parte de su familia. Me acuerdo que, en cuanto recupere fuerzas, dio un salto fenomenal y me puse sobre el hombro de Teddy.

¡Grandes amigos fuimos desde entonces!

Sentía mucho cariño por mi amigo y su familia y además mucha gratitud porque sin su ayuda yo habría muerto.

En cierta oportunidad pude demostrarles todo mi afecto, salvándolos del ataque de Nag, la malvada cobra, y de su peligrosa esposa Nagaina.

Verás, no estaba en el jardín de Teddy conversando tranquilamente con Darzee, el pájaro tejedor, y su amable esposa Darzeena, cuando escuché un silbido que venía desde la hierba. Rápidamente y un salto hacia atrás y vi las dos cabezas de las cobras muy erguidas y con sus capuchas extendidas.

Esas cobras pensaban que yo - no más verlas - me aterraría. Pero se olvidaron que las mangostas somos difíciles de asustar y que además, tal como mi madre me enseñó, tenemos por misión luchar contra las serpientes peligrosas.

Siendo yo tan joven, me sentí muy bien por la forma en que había logrado esquivar el ataque por la espalda de Nag y Nagaina. Ese pequeño triunfo me dio mucha confianza.

Pero también me enseñó que debía estar siempre alerta pues los peligros no habían cesado, como lo comprobé cierta vez que me encontraba tranquilamente sentada en el jardín, disfrutando del sol y pensando en todo lo que para mí era importante.

En estaba, cuando Teddy me vio desde la puerta de la casa y se vino corriendo hasta mí. Justo cuando se agachó para recoger me, algo se movió entre el polvo y una voz débil dijo - ¡Cuidado! Yo soy la muerte.

La que así hablaba era Kárait, la minúscula serpiente color de tierra. Su mordida es tan fatal como la de la cobra, pero en verdad es mucho más peligrosa porque es tan pequeña que nadie les dé importancia.

Teddy estaba nuevamente en peligro.

Sin dudar ni un momento avance hacia Kárait balanceando y ondulando mi cuerpo, como si estuviera bailando. Esto puede parecer extraño, pero todas las mangostas lo hacemos así al momento de atacar, ya que nos permite saltar por sorpresa en la dirección menos esperada.

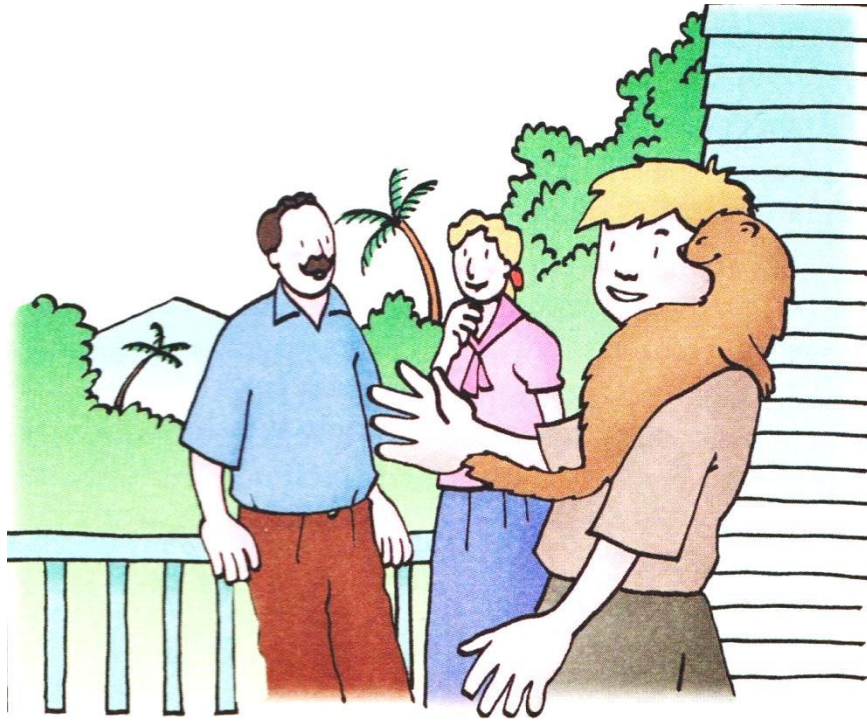
Kárait era una serpiente muy pequeño, lo que hacía mucho más difícil la tarea. Debía ser certera, no podía darme el lujo de fallar, debía dar la primera mordida en el lugar correcto, de lo contrario corría peligro mi vida y la de Teddy.

De pronto Kárait atacó. Saltó a mi lado y trató de abalanzarse sobre mí, pero yo ya no estaba en el mismo lugar. Teddy se asustó mucho y comenzó a gritar. Con el ruido salieron de la casa sus padres. Mientras tanto, Kárait emprendió un segundo ataque, pero fue menos cuidadoso que en el anterior y antes que me tocara yo había logrado saltar sobre él, arrojarme sobre sus espaldas y darle una mordida mortal.

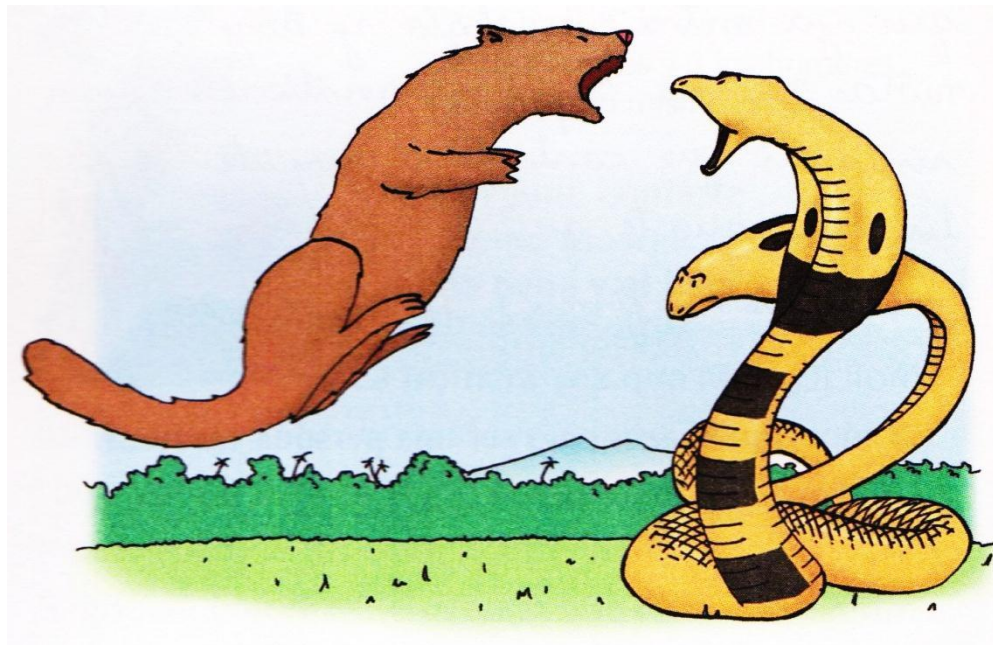
¡Qué felices estaban Teddy y sus padres! Yo también. Por segunda vez había salvado la vida de mi amigo.

En otra ocasión te contaré otra de mis aventuras que he vivido junto a Teddy y sus padres. Y recuerda: ¡SIEMPRE MEJOR! Hasta la próxima.

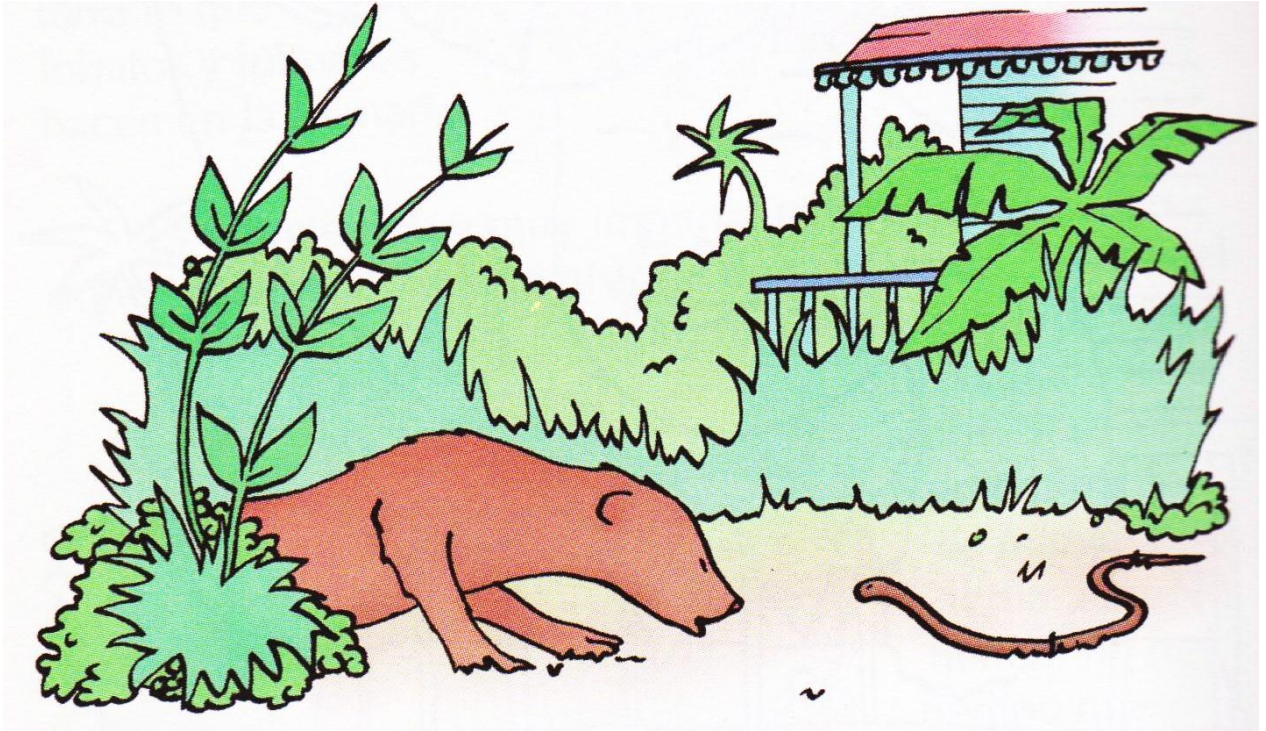
RIKKI-TIKKI-TAVI BRINCA SOBRE EL HOMBRO DE TEDDY LUEGO DE SER RESCATADA



RIKKI-TIKKI-TAVI PELEA CONTRA NAG Y NAGAINA



RIKKI-TIKKI-TAVI LUCHA CONTRA KÁRAIT, LA MINÚSCULA SERPIENTE



RIKKI-TIKKI-TAVI JUNTO A TEDDY Y SUS PADRES

